

Biografías sexuales en varones con prácticas homoeróticas, el caso de la ciudad de México

Gabriel Gallego Montes

A modo de introducción

El presente artículo se fundamenta en los resultados de una investigación que buscó identificar y comprender la configuración biográfica de varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México en el año 2006 (Gallego 2007). El uso del enfoque biográfico y de curso de vida permitió comprender los eventos y transiciones socio-sexuales en una muestra intencional de 250 varones, a los cuales se les aplicó una encuesta retrospectiva. Con la riqueza de la información recolectada fue posible comprender el debut sexual homoerótico, la primera relación de pareja o "primer noviazgo" entre varones, y la primera relación corresidente o "primera unión". Al igual, se identificaron diferentes tipos de trayectorias o carreras sexuales que dan cuenta del entramado complejo de la sexualidad en la vida de las personas.

Las biografías de los varones y sus transformaciones tienen sentido en la medida en que se ubiquen en coordenadas precisas de memoria, espacio, tiempo social y tiempo histórico. Sus trazas biográficas están permeadas, además, por su adscripción a una clase media en la ciudad de México del último cuarto del siglo XX; son herederas de los cambios acaecidos en la subcultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas de los años setenta y ochenta del siglo XX, como producto de la visibilización y politización de las identidades, del arribo del discurso gay y la epidemia del VIH-sida.

Los cursos biográficos también dejan huella en procesos sociales y afectan las estructuras discursivas y de significación, de relacionamiento con otros y otras, generando condiciones de posibilidad, de rechazo o indiferencia para ciertas prácticas sociales e interacciones a nivel micro. Este es el recorrido de doble vía por el cual aboga una lectura biográfica, cuentas largas, ruptura discursivas y emergencia de sujetos y modos de relacionamiento en el tiempo histórico, miradas biográficas en el tiempo individual, biografías que trascurren en el aquí y el ahora.

Por lo anterior, el primer apartado de este artículo señala los criterios metodológicos del enfoque de curso de vida y los procedimientos seguidos en campo para construir la información. El segundo presenta un panorama general de la iniciación sexual entre varones, haciendo una referencia precisa al debut sexual heterosexual, el cual constituye el marco con el cual los varones construyen un referente discursivo y simbólico en torno a la sexualidad. El tercero marca las trayectorias de emparejamiento encontradas y los estilos mono y poliamoroso.

El enfoque biográfico y de curso de vida en el estudio del emparejamiento entre varones

El reconocimiento de las homo/sexualidades como construcciones sociales e históricas ha implicado, desde el punto de vista metodológico, la exploración y el desarrollo de herramientas para su comprensión, no sólo en el presente, sino, y ante todo, en su lectura biográfica. Existen básicamente dos vías para comprender las biografías sexuales, una que explora su construcción y significados a partir de los relatos de vida de los sujetos (Bertaux 2005) y otra basada en el enfoque de curso de vida, mediante el levantamiento de encuestas biográficas (Heilborn *et al.* 2006; Juárez y Castro 2004). La investigación de la cual se deriva este artículo utiliza el segundo enfoque.

Desde el enfoque de curso de vida, una biografía sexual conforma una trayectoria entendida como un proceso acumulativo de eventos y vivencias sexuales (Heilborn *et al.* 2006; Kanuth *et al.* 2006, Plummer 1995), que tiene como punto de partida la primera relación sexual, hetero u homoerótica, y se complejiza a partir de las múltiples interacciones socio-sexuales que un individuo establece a lo largo de vida. Estas interacciones están permeadas por la matriz sexo/género, la posición socioeconómica y la etnia, en contextos de mayor o menor homofobia tantointerna como externalizada.

Las biografías y su tratamiento mediante el enfoque de curso de vida constituyen uno de los elementos centrales en la sociodemografía y los estudios de población, en tanto que permiten una comprensión compleja y dinámica de ciertos eventos acaecidos en el curso de vida de un individuo, la definición de la intensidad, su calendario y duración y la concreción de cierto tipo de vivencias en trayectorias. La perspectiva de curso de vida posibilita la comprensión y adscripción de vidas individuales y familiares en sus contextos históricos. Se entrelazan tiempos y espacios distintos: individual, familiar, grupal o institucional, social y el tiempo histórico, dependiendo de la situación a estudiar, comprendidos de manera relacional (Caballero 2007).

El tiempo individual lo constituye la biografía de cada persona en particular con sus respectivas trayectorias; el familiar tiene su propio curso de vida: nace, crece, se desarrolla y cambia; y el histórico es el contexto más global en el que se desarrollan los dos anteriores. Las diversas temporalidades se tienen que estudiar de manera sincronizada (Caballero 2007).

Hay que distinguir dos ejes organizadores del análisis del curso de vida: las trayectorias y las transiciones (Elder 1985, en Caballero 2007). Las trayectorias son diferentes carreras o caminos de vida en distintos ámbitos y dominios. La trayectoria podría pensarse como cursos específicos de acción que tienen orígenes particulares dinámicos y configuran una trama en la vida del individuo, en un contexto histórico y generacional (Salazar 2006; Caballero 2007).

En el conocimiento biográfico de las construcciones erótico-afectivas, en la población en México, se tienen vacíos y serias limitaciones. Por ejemplo, existe una comprensión parcial de las biografías socio-sexuales en población heterosexual, de las cuales se conoce aproximadamente la edad de la iniciación sexual y lo ocurrido después de la primera unión corresidente (Coubés *et al.* 2005; Bozon 1998; Juárez y Castro 2004; Welti 2005; Szasz 2006). Sin embargo, existe un punto ciego entre ambos eventos que no permite comprender qué tipo de trayectorias socio-sexuales se construyen después del debut sexual y hasta antes de la primera unión. Además, existe un mayor conocimiento de las trayectorias de las mujeres frente a lo reconstruido con los varones. En el campo del homoerotismo,¹ existe un desconocimiento acerca de la construcción biográfica y el tipo de trayectorias socio-sexuales que construyen varones y mujeres con diferentes identidades genéricas; este hecho permite una mayor especulación sobre la clase particular de vida que construyen.

El segundo eje organizador lo constituyen las transiciones, que hacen referencia a los movimientos de los individuos y grupos a lo largo de su vida dentro de cronogramas socialmente construidos (Elder 1985, 1991, en Caballero 2007). En este sentido, las transiciones son "normativas" en términos de expectativas sociales y de un "deber ser" respecto al curso de vida que debería tomarse. Las distintas transiciones posibles, en el caso

¹ Al igual que Núñez (2001), entiendo por homoerotismo al erotismo entre personas del "mismo sexo biológico". Adicionalmente, reconozco el debate acerca del carácter construido de los "sexos" y de la existencia de más dos de sexos (Fausto-Sterling 2006).

específico de la sexualidad heterosexual, están plenamente identificadas y socialmente normadas. Sin embargo, para los varones y mujeres con prácticas sexuales no heterosexuales y de construcción de afecto con personas de su mismo sexo/género, no existen expectativas socialmente prescritas y por lo tanto no hay transiciones a ser esperadas.

Para Kertzner (2001), la estigmatización de la homosexualidad y la homofobia contribuyen a una ausencia de marcadores sociales que definan los cursos biográficos posibles para los hombres gay. Las transiciones en este caso ocurren como eventos que configuran la trama de la trayectoria, pero no son transiciones en sentido estricto, en tanto que no existen normas que cumplir más allá de aquellas definidas y recreadas al interior de ciertos grupos que conforman la subcultura de los varones o mujeres con prácticas homoeróticas.²

No obstante, e independientemente de si son transiciones o eventos, estos tránsitos particulares están influidos por la ubicación histórica y espacial de los vínculos sociales manifiestos en interacciones concretas (Giele y Elder 1998), el control personal como agencia estructurante del individuo en sus propias determinaciones y los cambios registrables en tiempos determinados en interconexión con adaptaciones estratégicas del individuo —*timing*— (Salazar 2006).

Giele y Elder (1998) plantean que la pertinencia de estos elementos radica en combinar el análisis de la "temporalidad histórica" y la "temporalidad individual", poniendo énfasis en la construcción subjetiva del curso de vida en los sujetos (Salazar 2006). Es decir, hay que observar cómo los hechos o los cambios históricos intervienen en la dirección del curso de vida de los

² Los conceptos de subcultura y minoría social van de la mano; Oscar Guasch (1997) argumenta que el colectivo gay conforma una subcultura y una minoría social, porque posee identidad específica y es subalterno respecto al grupo social heterosexual hegemónico. "La subalternidad inherente a la minoría gay se sedimenta a partir del no cumplimiento de algunos de los roles socialmente previstos para el varón. La identidad de la minoría gay se organiza a partir de unas prácticas sexuales diferenciadas que terminan por generar primero un estilo diferente y más adelante una subcultura" (Guasch 1997: 152). Velasco Arroyo (1997) plantea además que "el término minoría o grupo minoritario hace referencia a elementos cualitativos más que cuantitativos o estadísticos: designa a cualquier grupo de personas que recibe un trato discriminatorio, diferente e injusto respecto de los demás miembros de la sociedad. La minoría se define por su posición de subordinación social y no por su número" (Velasco Arroyo 1997: 59).

No obstante, las categorías de hegemonía y subalternidad, partiendo exclusivamente de la relación hetero/homosexualidad, pueden ser parciales y a veces imprecisas para comprender las relaciones entre personas del mismo sexo/género en el contexto latinoamericano.

individuos y, en consecuencia, en las trayectorias particulares en las que se desenvuelven sus campos específicos.

La aplicación del enfoque de curso de vida en varones, en el marco de la investigación que sustenta este artículo, permitió la reconstrucción de la biografía sexual en varones con prácticas homoeróticas, identificándose tres puntos de quiebre: la iniciación sexual hetero/homoerótica, el establecimiento de la primera relación de pareja con otro varón y el de la primera relación coresidente. Estas transiciones definen tres campos básicos: debut sexual, primer "noviazgo" y primera "unión". La lectura del conjunto de las interacciones socio-sexuales permite definir trayectorias o modos de interacción sexual. Igualmente, se pueden identificar al interior de una trayectoria eventos sucesivos, que se diferencian en intensidad, pero que constituyen trazas repetitivas en una trayectoria erótico-afectiva, es decir, cortejo, noviazgo, coresidencia y ruptura de una relación de pareja. Como eventos se repiten, aunque con una carga emocional y valorativa diferente entre una y otra experiencia de vida.

Muestra y procesamiento de la información

Durante el primer semestre de 2006, se aplicó una encuesta biográfica o retrospectiva denominada "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México" a una muestra intencional de 250 hombres, de entre 16 y 55 años de edad, pertenecientes a una clase media altamente escolarizada, donde 72.8% reportó tener o estar cursando estudios universitarios a nivel licenciatura. A todos los varones que participaron en la investigación se les informó de manera previa a la entrevista los propósitos y la utilidad de la información, la confidencialidad y el tratamiento estadístico de los datos, todo esto dentro del marco del consentimiento informado.

Para el entramado de la muestra, se utilizaron cuatro vías de aproximación a los varones: conocidos del entrevistador (22%), bola de nieve saturada en tres contactos por informante (44.8%), abordaje directo en zonas conocidas de "ligue" socio-sexual entre hombres (26.4%) y contacto por internet (6.8%).

El uso del método biográfico posibilitó reconstruir 633 relaciones de pareja transcurridas en los últimos 35 años en la ciudad de México. Si bien el diseño del instrumento permitía recuperar cuatro historias por entrevistado, cantidad variable según la edad de los varones, y llegar a una meta de 677 historias, en campo fue posible recuperar 93.5% del total, debido

especialmente a la capacidad de memoria y al olvido de episodios relacionados con el emparejamiento.

Para el manejo estadístico de la información se usó el paquete estadístico SPSS versión 11.

Patrones de iniciación sexual entre varones.

La entrada al homoerotismo

La primera experiencia sexual, sea esta hetero u homoerótica, constituye la puerta de entrada a una biografía sexual y de relacionamiento erótico-afectivo con otras personas. El debut sexual homoerótico no constituye una transición, en términos normativos, como si ocurre con la primera experiencia heterosexual, donde su cumplimiento pone en juego todo un imaginario alrededor de la virginidad, el honor, la parentalidad y la coresidencia. La primera experiencia homoerótica es un evento sobre el cual no hay expectativas socialmente construidas, más allá de las cimentadas al interior de la subcultura de los hombres con prácticas homoeróticas.

Las investigaciones sobre la sexualidad heterosexual en México sugieren la coexistencia de distintos sistemas culturales y normativos sobre las sexualidades, configurando un entramado discursivo bastante complejo (Amuchástegui 2001; Szasz 2006; Carrillo 2005), pues a pesar de que las personas con mayor experiencia urbana hablan de tener capacidad para tomar decisiones sobre su cuerpo y están expuestas a los discursos modernos, nunca se separan totalmente de las expectativas y valores sociales del tradicionalismo tanto religioso como de pertenencia al grupo comunitario y familiar. Estas resistencias no se manifiestan como confrontaciones y transgresiones abiertas, sino como ambigüedades, formas veladas de tolerancia, dobles discursos y silencios en los cuales los cuerpos —y no las palabras— adquieren un protagonismo silente en los encuentros eróticos (Amuchástegui 2001; Carrillo 2005; Szasz 2006; Prieur 1998). Estas ambigüedades permiten que los individuos valoren altamente las pertenencias grupales y el respeto de las normas comunitarias y familiares, así como los encantos del individualismo y el consumo moderno.

La iniciación sexual heterosexual³ constituye uno de los escenarios centrales que permite una reafirmación de los discursos y dispositivos de

³ Todas las encuestas coinciden en mostrar que entre los quince y diecinueve años es el rango en el cual la mayor proporción de varones y mujeres han tenido su debut sexual (Juárez y Gayet

género referentes a lo femenino y lo masculino y su jerarquización en las prácticas sexuales (Rubin 1989). Esta jerarquización ordena y organiza los repertorios sexuales y los significados del cuerpo en los encuentros sexuales; el sexo vaginal permanece en la posición más alta, y está asociado a la "actividad" del hombre y la "pasividad" de la mujer (Rubin 1989; Heilborn *et al.* 2006). Tal construcción ordena tanto las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer como aquellas entre personas del mismo sexo. La matriz sexo/género (Rubin 1989) funciona como un cuadro de lectura, un prisma para comprender los comportamientos sexuales (Heilborn *et al.* 2006).

En este orden de ideas, la sexualidad y las prácticas sexuales entre varones tendrán un estatuto inferior y denostado (Bersani 1999), que coloca la penetración anal y oral por debajo de la vaginal. Esta lectura ha sido una constante histórica en la cultura occidental (Boswell 1992, 1996; Bersani 1999; Foucault 1977), expresada en las diferentes visiones y discursos acerca de las prácticas sexuales entre varones y la sexualidad "natural".

De esta forma, cuando un varón tiene su primera experiencia homoerótica no dispone de otro discurso y de otras formas simbólicas más allá de la penetración vaginal y los roles de "actividad" y "pasividad" que allí se concretan y cristalizan. Sin embargo, esta estructura discursiva en la práctica concreta tropieza con otro tipo de significaciones para los individuos, más allá de una virginidad que no existe como bien a cuidar o de una posible paternidad que no se pone en juego, de ahí que no implique la asunción de nuevos roles o el cambio de posición en el sujeto. Constituye una entrada o simplemente una aproximación a la experiencia homoerótica y al deseo, si es que este luego logra construirse hacia personas de su mismo sexo.

Los cambios manifestados en actitudes y comportamientos constituyen una construcción posterior, una edificación fina donde confluyen la experiencia individual, la homofobia interna como externalizada y las mismas condiciones de posibilidad para que tal deseo homoerótico pueda

2005; Martínez 2006). El análisis de la Encuesta Nacional de Salud 2000 señala que la edad promedio de la primera relación sexual, de los jóvenes entre quince y diecinueve años sexualmente activos, fue de 15.7 años para los hombres y las mujeres, considerando todos los estados civiles (Juárez y Gayet 2005). Al tomarse un rango de edad más amplio que la adolescencia para estimar la edad media a la primera relación sexual, se nota cómo esta se incrementa alrededor de los 17.5 años para los hombres y 18.5 para las mujeres (Juárez y Gayet 2005). No obstante, estas estimaciones cambian ligeramente dependiendo del contexto urbano o rural, del estrato socioeconómico (Szasz 2006) y de la pertenencia étnica.

concretarse en un práctica sexual o en una relación de pareja posterior con otro varón. Al igual que la iniciación heterosexual, la iniciación sexual entre varones presenta un entramado complejo y, por momentos, difícil de develar, en tanto que la primera experiencia homoerótica refleja las relaciones de poder intragénero asociadas a ciertas maneras legítimas de ser hombre y ejercer la masculinidad.

En el conjunto de los 250 varones entrevistados, la iniciación sexual homoerótica no puede comprenderse independientemente de las relaciones heteroeróticas que por lo menos 51% de ellos experimentó(a) en su curso de vida. De acuerdo con estimaciones hechas, este grupo puede subdividirse en dos conjuntos. Por un lado, el constituido por aquellos que experimentaron una relación sexual con una mujer de forma posterior a la iniciación homoerótica (35.4%). Y un segundo subgrupo, compuesto por 39 entrevistados (15.6%) que vivieron la situación contraria, es decir, donde la iniciación sexual heteroerótica precedió a la primera experiencia homoerótica. Desde este punto de vista, existen tres patrones claramente identificados de iniciación, permanencia o fluidez en la construcción de las prácticas sexuales en el grupo de entrevistados:

1. 49% de los entrevistados se iniciaron y permanecen, hasta el momento de la entrevista, en el campo exclusivo del homoerotismo.
2. 35.4% reportó una iniciación sexual homoerótica, pero en el desarrollo de su curso de vida ha tenido o tiene relaciones sexuales con mujeres.
3. 15.6% experimentó su iniciación sexual con una mujer, pero de forma posterior tuvo experiencias homoeróticas.

La construcción de una definición clara y concisa de lo que es y representa la primera experiencia homoerótica para los varones es un asunto un tanto problemático y complejo, que no puede sólo reducirse a la penetración como acto central, como sí ocurre en la concreción de la primera relación heterosexual, donde la penetración vaginal es un asunto nodal, por las implicaciones biológicas —embarazo— y simbólicas —pérdida de virginidad— que de ella se derivan.⁴ En el mar de historias masculinas se advierte que los jóvenes identifican la iniciación sexual con tres posibles

⁴ Si bien el término "iniciación sexual" nos resulta sinónimo de penetración, no todos los coitos se viven propiamente como iniciación sexual, como por ejemplo los ocurridos en caso de violación.

sucesos: masturbación, rompimiento del prepucio y sexualidad coital, sea hetero u homoerótica (Ayús y Tuñón 2007). Yo agregaría, a partir de la experiencia de campo, tres sucesos más: los intentos de penetración, el faje y los juegos sexuales entre pares, que implican una exploración del cuerpo del/los otro/s y donde es posible la realización de algunas de las anteriores prácticas.

De ahí que las primeras experiencias homoeróticas entre varones estén cargadas de diversas construcciones subjetivas de tiempo, espacio, personas y prácticas que en ellas intervienen, y por lo tanto no son fácilmente reducibles a la penetración como acto central. Partiendo de allí, y con fundamento en la prueba piloto, decidí no encuadrar la primera experiencia sexual con otro varón a la primera penetración oral y/o anal, en tanto resultó más fácil para los entrevistados recordar al primer varón con el cual habían tenido su primera experiencia homoerótica y no el momento preciso en el cual penetraron o fueron penetrados por primera vez.⁵ De ahí que durante el levantamiento de campo se indagó por el momento que el individuo reconoce, en su propia construcción biográfica, como la primera experiencia sexual con otro varón, independiente del tipo de práctica sexual que se hubiera dado.

Un primer elemento identificado en este proceso fue la edad de la primera experiencia homoerótica. De acuerdo con estimaciones hechas, la edad mediana en la cual se dio la primera experiencia sexual con otro varón fue los 15.5 años,⁶ notándose cómo permanece estable esta edad en las tres generaciones o cohortes de entrevistados.⁷ Sin embargo, cuando se aprecia la velocidad con la cual el conjunto de entrevistados experimentó la iniciación homoerótica, resalta cómo entre los dieciséis y veinte años de edad se presenta una aceleración del evento en los más jóvenes, emergiendo por lo

⁵ A pesar de haberse optado por esta vía, es significativo cómo 82% de los entrevistados experimentó su primera penetración anal/oral, insertiva/receptiva, durante su primera experiencia sexual con otro varón.

⁶ Gayet *et al.* (2007) estimaron en 15.4 años la edad mediana de la primera relación sexual coital entre varones en el contexto mexicano. En Brasil, la encuesta levantada sobre sexualidad y reproducción en jóvenes brasileños con perspectiva biográfica determinó para el subgrupo de varones homo-bisexuales los 15.87 años como la edad mediana en la cual ocurrió la primera experiencia homoerótica (Heilborn y Cabral 2006).

⁷ Se definieron tres cohortes o grupos de entrevistados: 16-24 años con 92 entrevistados, 25-34 años con 93, y 35 o más años con 65 entrevistados.

tanto diferencias importantes entre las cohortes de entrevistados. A la edad de veinte años, la proporción de jóvenes nacidos entre 1980 y 1989 que habían tenido su primera experiencia homoerótica fue de 95.6%, es decir, veinte puntos porcentuales superior respecto a la proporción de varones mayores de 35 años, y diez puntos por encima de la cohorte intermedia, es decir, entre los 24 y 35 años de edad.

La primera experiencia homoerótica, de acuerdo a la información suministrada por los participantes, parecer ser un asunto bastante doméstico que conecta personas y enlaza redes sociales, familiares y de amistad en las cuales el sujeto tiene una vinculación anterior y donde se mueve desde edades tempranas, es decir, redes construidas en la escuela, grupos de vecinos y parientes, y que terminan por concretarse en un acto sexual que en buena parte de los casos transcurre en la casa (67%), de ahí mi intención de definirlo como un asunto doméstico. De igual forma, la iniciación sexual genera un vínculo más allá de "la primera vez", estableciendo una conexión en el plano erótico-afectivo que en algunos de los participantes permitió la construcción de su primera relación de pareja estable con otro varón.

La iniciación sexual entre varones que se conocen previamente podría ser uno de los patrones, en tanto dos de cada tres entrevistados manifestaron conocer por más de dos meses al otro varón con el cual luego tendrían su primera experiencia homoerótica. Resalta además el hecho de que 40% conocía a este varón por más de un año. Ambas situaciones revelan que el primer evento homoerótico transcurre muy pocas veces entre totales desconocidos, y esto se explica dada la ocurrencia del evento a edades tempranas —niñez y adolescencia, especialmente— y la circularidad que a estas edades tienen las redes sociales o la movilización por el espacio urbano.

Igualmente, entre las tres generaciones de entrevistados pierde importancia relativa el "recién conocido", y ganan peso otras vinculaciones cercanas al individuo, como la establecida con un novio o con un familiar o pariente. Este aumento de la categoría "novio" para designar una relación erótica-afectiva entre dos varones es de reciente aparición en el abanico discursivo para nombrar experiencias de pareja entre dos varones, pues la designación clásica hasta los años ochenta fue "mi amigo". Por tal razón, es comprensible que en la cohorte de los nacidos entre 1950-1970 tal categoría aparezca poco, y esto se debe a que tal denominación no era la apropiada para nombrar el amor entre varones. Posiblemente muchos de los clasificados como "amigos", en ese momento, realmente podían haber sido vínculos de pareja con la cual estos entrevistados tuvieron su primera experiencia homoerótica.

Las redes interpersonales y de parentesco intervienen de manera importante como vía de conocimiento del varón con el cual los entrevistados tuvieron su primera experiencia homoerótica. Tal importancia se mantiene constante en aproximadamente 63% de los entrevistados, reforzándose así el hecho de que la primera experiencia homoerótica no constituye un evento que parta del desconocimiento absoluto de los varones que en ella intervienen. La pérdida relativa de importancia entre cohortes de "la calle", como espacio de conocimiento del varón con el cual se tuvo la primera experiencia homoerótica, parece confirmar tal tendencia.

Sin embargo, esta cercanía espacial —familia/ colonia/ escuela—, como escenarios para conocer parejas sexuales en el debut sexual, está perdiendo peso relativo entre las cohortes de entrevistados, pasando de 66.2% entre los más adultos a 60.8% entre los más jóvenes. La pérdida de importancia de estas formas convencionales de construir relaciones interpersonales viene siendo desplazada gradualmente por el uso de internet como escenario que conecta individuos con múltiples propósitos. En la cohorte más joven, 6.5% de los entrevistados reportó haber conocido el varón con el cual tuvo su primera experiencia homoerótica a través de internet, situación que muy seguramente continuará incrementándose.

El uso de internet como forma de construcción de relaciones interpersonales para la iniciación sexual con otro varón está permitiendo a las generaciones más jóvenes lo que a los adultos les consentía la mayoría de edad, es decir, preservar el anonimato y la ampliación de redes sociales y espacios de encuentro. En este sentido, tal tecnología tendría un efecto de compensación hacia los más jóvenes, dada la aceleración del calendario en el cual están teniendo el debut sexual homoerótico. Este gradual cambio del panorama y de la importancia de las redes interpersonales localizables en la tríada familia/ colonia/ escuela pone nuevos retos de investigación que aportarían una mejor comprensión de ciertos eventos sexuales en la vida de los individuos, vistos desde una perspectiva relacional y biográfica.

Un asunto importante en la reconstrucción de la primera experiencia sexual de los sujetos, haya sido esta hetero u homoerótica, lo constituye la construcción de diferenciales etáreos entre el entrevistado y su pareja cuando se experimentó el evento en cuestión. A partir de las edades de ocurrencia del evento, tanto del entrevistado como de su pareja, se construyeron cinco categorías que reflejan pero al mismo tiempo matizan las diferencias, pues no es lo mismo que la pareja le llevara al entrevistado dos o más años siendo ambos mayores de edad, que si tal diferencia se da siendo el entrevistado menor de edad y la pareja mayor de 18 años.

En este sentido, la construcción de las cinco categorías no solo obedeció a un criterio estadístico (un año de diferencia), sino que refleja las relaciones de poder intragénero y cómo estas se ven reflejadas en cómo se construye el vínculo y con quién se construye, de quién fue la iniciativa para tener esta primera relación, qué tipo de prácticas sexuales mantuvieron y si se usó o no protección en este primer encuentro homoerótico. Estas situaciones están profundamente marcadas por las desiguales relaciones de poder que se establecen entre varones en función de la edad, especialmente cuando uno de los dos es infante o adolescente.

De acuerdo a la información suministrada por los participantes, dos de tres varones entrevistados tuvieron su primera práctica homoerótica con un varón que les llevaba dos o más años de edad; sólo 7.2% manifestó haber tenido esta primera relación con un varón al cual le llevaba dos o más años, y un restante 28% de los varones entrevistados se inició sexualmente con otro varón de la misma edad o cuyas diferencias fueron menores o iguales a un año. La preeminencia de la iniciación sexual homoerótica con varones mayores denota varios asuntos problemáticos. Primero, la persistencia y traslape, al campo del homoerotismo, de la visión clásica de que un hombre mayor y experimentado debe ser el iniciador sexual de otro. Y segundo, las diferencias etáreas entre varones se traducen, como se verá más adelante, en la feminización del cuerpo del varón menor de edad y en su lectura, por lo tanto, como algo penetrable.

Quizás el mejor campo para apreciar las relaciones de poder intragénero asociadas con la edad lo constituya la exploración de las prácticas sexuales ocurridas durante la primera experiencia homoerótica entre varones, en función de las diferencias etáreas entre el entrevistado y su pareja. Tal lectura permite, en principio, plantear tres patrones claramente identificables durante la iniciación sexual homoerótica:

- Cuando la pareja es dos o más años mayor que el entrevistado y este es menor de edad, el varón mayor penetró al menor y/o el menor hizo sexo oral al mayor.
- Cuando el entrevistado fue el varón mayor y su pareja menor, tiende a suceder la situación contraria.
- En los casos donde tanto el entrevistado como su pareja eran de la misma edad o persistían diferencias de dos o más años en favor de la pareja, pero ambos eran mayores de edad, existe un encuentro sexual que podríamos denominar "democrático", donde son recíprocas las penetraciones, el sexo oral, la masturbación mutua, las caricias o un faje intenso.

Con la identificación de estos patrones quedan claros tres elementos importantes en la iniciación sexual homoerótica entre varones. En primer lugar está el poder que otorga las diferencias de edad, especialmente durante la niñez y la adolescencia, las cuales se traducen en la feminización del cuerpo del otro varón, especialmente si este es menor de edad y por lo tanto considerado como sujeto del deseo que puede ser penetrable. La siguiente reflexión de Oscar Guasch tal vez ayude entender este hallazgo:

[...] el varón adolescente en el contexto cultural mediterráneo —del cual la cultura mexicana es hereditaria en parte— es objeto de culto, de admiración y de deseo.⁸ Todo ello de un modo bastante ambivalente. Se valora en él tanto la masculinidad (la fuerza y la belleza del cuerpo joven), como la indefinición que se deriva de su estado de tránsito hacia lo plenamente viril. Esa indefinición le asocia simbólicamente a lo femenino [y por tanto a lo penetrable]" (Guasch 1995).

Rodrigo Parrini (2007) ha encontrado una similar matriz del deseo en su estudio en una cárcel de varones en la ciudad de México, en donde los hombres jóvenes, "chamacos", usuarios de drogas que se prostituyen por dinero, son valorados como potenciales objetos sexuales. "Lo que favorece que se prostituyan y que establezcan un trato con otros internos, habitualmente mayores que ellos, es ante todo su juventud. [...] Quien se prostituye siempre ocupa una posición 'pasiva' en el sexo: debe realizar el sexo oral o es penetrado analmente, y quien paga ocupa la posición 'activa'" (Parrini 2007).

De igual manera, la definición de la verdadera masculinidad se cimienta sobre la negación de lo femenino, del homosexual y del niño (List 2005). Tal vez por eso, y en una jerarquía de la masculinidad basada en las diferencias de edad, el niño y el adolescente no son significados como plenamente viriles, y por lo tanto son portadores de un deseo que el otro varón lee como algo penetrable.

También emerge como un tercer elemento de esta situación la capacidad de negociación o de manifestación del deseo de satisfacción mutua, especialmente cuando este primer encuentro homoerótico se da con otro varón de la misma edad. En igual sentido, la iniciación sexual, cuando se es mayor de edad, y sin importar cuántos años se le lleve a la pareja, permite una mayor capacidad de negociación de la sexualidad. Todo parece indicar que con la mayoría de edad la construcción que hacen otros varones de ese

⁸ Si bien el contexto de la cita es totalmente mediterráneo, su valor argumentativo puede ayudar a entender lo encontrado en México.

cuerpo como femenino y penetrable se transforma, otorgándosele un status diferente, es decir, el de un varón plenamente viril que puede penetrar y es portador de un deseo sexual "activo". Sin embargo, esta hipótesis debe validarse con otros trabajos que profundicen en los significados que tiene para los varones la iniciación sexual homoerótica en diferentes momentos de su curso de vida.

Tales situaciones de permanencia y cambio en las prácticas sexuales durante la iniciación entre varones demuestran la construcción propia y particular del erotismo entre hombres, las concepciones del cuerpo, sus usos y límites, amparados bajo lo que Bozon ha denominado la interiorización de las normas sobre sexualidad, las cuales definen a su vez campos de posibilidad, negociación y resistencia. Sin embargo, la misma construcción normativa, a veces flexible y a veces no tanto, persiste en el individuo durante todo su proceso de edificación como sujeto sexual y se manifiesta en las posibilidades de interacción con otros, con los cuales puede construir relaciones de pareja en su vida.

Un asunto importante de resaltar es la existencia de una precedencia temporal de la primera experiencia sexual homoerótica respecto a la primera relación de pareja con otro varón, ya que sólo 2.4% de los entrevistados experimentó inicialmente relaciones de pareja afectivas con otro(s) varones(s) y posteriormente tuvo su primera experiencia homoerótica, existiendo entre uno y otro evento aproximadamente cuatro años de distancia en promedio. Tal patrón de vinculación en el campo del homoerotismo parece que ocurre de manera diferente en relaciones sexuales y de pareja heterosexuales, donde primero se dan los primeros noviazgos y en forma concomitante o posterior la primera relación sexual (Heilborn 2006; Riva *et al.* 2006; Juárez y Gayet 2005). De igual manera, la iniciación sexual heterosexual puede desembocar en la maternidad y paternidad adolescente, en la unión o el establecimiento de la coresidencia en pareja y por lo tanto en la configuración de diferentes cursos biográficos. En este orden de ideas, entre la iniciación sexual hetero y la homoerótica existen diferencias importantes, no sólo en el plano biológico, sino también en el simbólico y el cultural.

Si bien 61.6% de los entrevistados sostuvo relaciones sexuales por más de dos meses con el varón de la primera experiencia homoerótica, 36.6% consideró que tales encuentros nunca derivaron en una relación de pareja formal, sino que constituían una simple relación erótica y sexual sin vinculación sentimental o amorosa. Lo anterior entonces devela que el tiempo de sostener relaciones sexuales con otro varón no es equivalente a una relación

de pareja, sino que constituye formas de relacionamiento íntimo nombradas con otras denominaciones como "amigos con derechos", "un parchecito", entre otras clasificaciones actualmente usadas por los jóvenes en el México urbano para referir sujetos con los cuales se tienen experiencias sexuales sin la construcción de un vínculo formal de pareja.

En síntesis, tres pueden ser los patrones encontrados de vinculación entre la primera experiencia homoerótica y la primera relación de pareja estable con otro varón:⁹

- En un primero, la(s) primera(s) relación(es) de pareja antecedieron a la primera experiencia homoerótica (2.4% de los casos).
- Un segundo patrón consiste en que tanto la primera experiencia homoerótica como la primera relación de pareja estable se dieron de forma simultánea y vinculante (25% de los casos).
- Por último, un patrón que podríamos describir como predominante lo constituye la precedencia temporal de la primera experiencia homoerótica respecto a la primera relación de pareja con otro varón (72.6% de los casos). Este patrón puede ser consistente con la forma en la que se vive y construye la masculinidad en aquellos varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México.

Si bien el discurso de iniciación sexual es eminentemente heterosexual y está asociado a la penetración vaginal, los varones reproducen durante la primera experiencia homoerótica las representaciones culturales hacia lo femenino y lo masculino, especialmente vinculadas con las diferencias étareas entre ellos, en particular en el caso del varón menor de edad como femenino y por lo tanto penetrable. En este sentido, la forma en la que los varones se relacionan con otros varones en su debut sexual homoerótico está permeada por la construcción que de lo femenino se hace desde el discurso masculino, y por cómo está conformada y qué campos niega la correcta masculinidad como relación intra y entre géneros en la sociedad urbana mexicana.

No obstante, y más allá de la construcción simbólica de lo femenino, las prácticas de iniciación sexual entre varones no dejan de ser lo esperado para los varones en general: es decir, iniciación sexual antes que construcción de

⁹ La vinculación entre uno y otro evento se da en 231 casos, pues existen diecinueve entrevistados que al momento de la entrevista aún no tenían su primera relación de pareja con otro varón.

la afectividad, curiosidad y deseo como motivaciones hacia la primera relación sexual y pocos sentimientos de culpa como efecto posterior. Parece ser que, más allá del objeto del deseo, predomina lo masculino y el guión sexual prescrito para el varón en la cultura sexual mexicana, ya que en la juventud, cuando ocurre la iniciación sexual, el sujeto no dispone de otro discurso que no sea el heterosexual normativo provisto por la matriz sexo/género.

La construcción de un deseo erótico-afectivo hacia otros varones presupone un proceso de aprendizaje posterior, mediado por la inmersión en la subcultura sexual de los varones con prácticas homoeróticas, que se acelera antes de los veinte años y constituye una familiarización con representaciones, valores, normas, roles sexuales y de género, rituales de interacción y prácticas al interior de esta subcultura. De ahí que las trayectorias erótico-afectivas que construyen los varones entre ellos constituyan un elemento central en la comprensión biográfica de su sexualidad. El siguiente apartado explora las trayectorias de emparejamiento y relacionamiento sexual que fueron halladas en esta muestra intencional de varones con prácticas homoeróticas de clase media en la ciudad de México.

Las trayectorias de emparejamiento o carreras socio-sexuales que construyen los sujetos

El análisis general de las biografías de emparejamiento permite estimar tres proporciones básicas que permiten determinar la presencia y el nivel de profundidad que tiene la construcción erótico-afectiva y amorosa entre varones en un contexto sociocultural particular. El primero nos indica qué tan presente o ausente se encuentra el evento llamado "emparejamiento entre varones"¹⁰ en el curso de vida de un entrevistado con prácticas homoeróticas. El segundo permite inferir cuántos de estos varones viven actualmente el evento en estudio. Y el tercero señala cuántos corresiden en pareja, constituyendo en buena medida hogares independientes y formas alternas de familia (Gallego 2003). Estos tres indicadores reflejan el grado de apertura o

¹⁰ Se definió como relación de pareja el vínculo erótico-afectivo establecido entre dos varones con una duración igual o superior a tres meses, con o sin coresidencia. Esta definición toma experiencias anteriores de investigaciones en sexualidad, mediante el uso de encuestas retrospectivas en Brasil (Heilborn *et al.* 2006; Riva *et al.* 2006; Juárez y Castro 2004); este criterio también fue utilizado en el clásico estudio de McWhirter y Mattison (1984) para comprender el funcionamiento de la pareja gay masculina en Estados Unidos.

de restricción que el afecto entre varones tiene no sólo en los mismos sujetos, sino en el medio social donde ellos se desenvuelven. Además, puede ser útil para evaluar el nivel de homofobia en un contexto en particular.

Cuadro 1. Distribución porcentual de los entrevistados según situación de emparejamiento y convivencia actual en pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006

	Todos (N=250)	16-24 años (N=92)	25-34 años (N=93)	35 años o más (N=65)
Ha tenido alguna relación de pareja con otro varón	92.4	84.8	95.7	98.5
Tiene actualmente una relación de pareja con otro varón	54.0	38.0	62.4	64.6
Actualmente cohabita en pareja con otro varón	22.8	8.7	28.0	35.4

FUENTE: Estimaciones propias a partir de la encuesta "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

La información contenida en el cuadro 1 señala que 92.4% de los entrevistados ha tenido alguna vez en su vida una relación de pareja con otro varón, hecho que permite afirmar que la construcción afectiva y amorosa es un evento importante en la vida de estos sujetos, siendo además acumulativo con el transcurso de los años. Este hallazgo es consistente con la tesis planteada en el apartado segundo de este texto, en tanto el marco de posibilidades para una relación de pareja con otro varón es de reciente creación y no se remonta más allá de la última cuarta parte del siglo XX.

De los varones entrevistados, 54% de ellos estaba, al momento de la entrevista, involucrado en una relación de pareja con otro varón, y 22.8% cohabitaba o corresidía en pareja. Al igual que en otras discusiones planteadas anteriormente, existe un efecto de cohorte en el comportamiento de estos indicadores, en tanto a mayor edad, mayor es la proporción de varones que se encuentra involucrados o corresidiendo bajo el marco de una relación erótico-afectiva con otro varón. Sin embargo, se esperaría que la edad, como variable explicativa en la definición de la proporción de varones empare-

gados, tuviera un efecto contrario al esperado, en tanto la misma dinámica de la subcultura "gay" hace que sea la juventud y no la adultez el bien máspreciado y, por lo tanto, es ella la que cuenta con mayores posibilidades de hallar o establecer una relación de pareja con otro varón.

No obstante, en los sectores medios, la adultez genera una acumulación de experiencia y una mayor autonomía financiera, que también constituyen bienes bastante valorados para establecer un vínculo de pareja con otro varón. En otras palabras, en esta muestra en particular de varones de clase media, la edad parece tener un efecto de compensación. De igual manera, con la edad se alcanzan mayores niveles de autonomía que pueden ser explicables a través del porcentaje de varones que actualmente corresiden en pareja con otro varón.

Las proporciones encontradas en este grupo de varones, respecto al emparejamiento y el establecimiento de la convivencia en pareja, son consistentes con las estimaciones adelantadas en México y con datos provenientes de Estados Unidos y España. Cecilia Gayet *et al.* (2007), en su encuesta para cuatro ciudades mexicanas, identificó que 47.3% de los HSH —hombres que tienen sexo con otros hombres— manifestó haber tenido una pareja sexual estable en los últimos seis meses antes de la encuesta. Así mismo, 22.1% de los HSH solteros convivía, al momento de la entrevista, con una pareja del mismo sexo.

Encuestas levantadas en Estados Unidos indican que entre 40% y 60% de los varones gay y 45% a 80% de las lesbianas se encontraban, al momento de la entrevista, involucrados en una relación de pareja (Patterson 2000). En España, Meil (2000) reporta, a partir de una encuesta aplicada a más de mil homosexuales en el año 1999, que cuatro de cinco lesbianas (79%) y dos de tres (66%) gays tenían una relación de pareja, y hace notar que estas proporciones aumentaban con la edad. Sin embargo, la tenencia de una relación de pareja no implica necesariamente la convivencia. De hecho, a partir de la misma encuesta en España, se determinó que sólo la mitad (55% de los varones y 58% de las mujeres) de los que declararon tener pareja convivían realmente con ella (Meil 2000).

Parece ser entonces —y esto a partir de las proporciones señaladas en México, Estados Unidos y España— que la experiencia del emparejamiento entre varones ha ganado terreno en términos de magnitud y no constituye una experiencia particular, sino más bien compartida por diferentes grupos en la cultura occidental, como una forma alternativa de construir afecto y cuidado a las convencionalmente prescritas.

Los tipos de trayectorias constituyen una interpretación sobre un curso socio-sexual que un varón con prácticas homoeróticas construye en su devenir biográfico. Al estar en todos los informantes "truncada" su vida por efectos del corte que genera la fecha de la entrevista, las trayectorias propuestas reflejan esa realidad, pero no son la realidad en sí misma; constituyen una herramienta interpretativa en la comprensión de la sexualidad relacional.

A partir del análisis de la biografía completa, en el establecimiento de relaciones de pareja, tanto con otros varones como con mujeres, fue posible construir tipos de trayectorias o formas de interacción socio-sexual que reflejan las preferencias o las oportunidades que el individuo ha tenido para construir la afectividad y el enamoramiento con otros/as. Tres fueron las trayectorias construidas: trayectorias y estilos de emparejamiento y trayectorias de relacionamiento sexual.

En cuanto al primer constructor, las trayectorias de emparejamiento,¹¹ se identificaron cuatro tipos (ver cuadro 1): trayectorias exclusivas con varones, con mujeres, rizomáticas y transitivas. En el primer tipo se ubica 56.4% de los entrevistados, valor que es relativamente estable entre los diferentes grupos de edad y es consistente con resultados de otras investigaciones en México;¹² en el segundo, está un porcentaje muy bajo de varones (1.2%), todos menores de 24 años de edad, cuya experiencia en la construcción de relaciones de pareja estable se ha dado exclusivamente con el "sexo opuesto". Este tipo particular de trayectoria tiende a ocurrir durante la juventud, en pleno proceso de construcción de la preferencia sexual, y se desplaza hacia trayectorias rizomáticas o transitivas, dependiendo de las características particulares del sujeto y del medio social que puede ser restrictivo o indiferente frente a la construcción de la experiencia sexual.

¹¹ Existe en el cuestionario una pregunta que indaga por el sexo y el orden de todas las relaciones de pareja que el entrevistado manifiesta haber tenido en su biografía personal. Con el análisis de esta pregunta se construyeron los tipos de trayectorias de emparejamiento.

¹² Cecilia Gayet *et al.* (2007) identifica 58% de HSH con trayectorias de relacionamiento erótico-afectivo exclusivamente con varones.

Cuadro 2. Distribución porcentual de los entrevistados según tipo de trayectoria de emparejamiento por grupos de edad. Ciudad de México, 2006

Tipo de trayectoria de emparejamiento	Grupos de edad			
	Todos (N=250)	16-24 años (N=92)	25-34 años (N=93)	35 años o más (N=65)
Trayectorias exclusivas con mujeres	1.2	3.2		
Trayectorias exclusivas con varones	56.4	57.6	52.7	60.0
Trayectorias rizomáticas	13.6	6.5	17.2	18.5
Trayectorias transitivas	22.4	20.7	25.8	20.0
Sin historias de pareja estable	6.4	12.0	4.3	1.5
Total	100	100	100	100

FUENTE: Estimaciones propias a partir de la encuesta "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Un tercer tipo de trayectoria se ha denominado rizomática (V-M-V-T-M...), la cual puede tomar múltiples combinaciones en términos del sexo o la identidad genérica de la pareja estable (en dos casos existen historias de pareja con transgéneros y transexuales -T-). Abarca 13.6% de los entrevistados en general, y tiende a incrementarse entre los grupos de edad, dándose la más alta participación en los entrevistados mayores de 35 años, con 18.5%. Este patrón de emparejamiento refleja cuán permeable y fluida puede ser la construcción afectiva en los sujetos, independientemente del sexo o el género de las personas. Desde mi punto de vista, este patrón constituye el más dinámico desde una discusión queer de la afectividad.

Por último, existe un cuarto tipo de trayectoria que he denominado transitiva (M-M-V-V...), en donde en la biografía del sujeto aparecen inicialmente relaciones de pareja con mujeres y luego se "transita", especialmente entre los 24-26 años de edad, hacia relaciones de pareja exclusivamente con varones. Este patrón abarca 22.4% de los entrevistados, permaneciendo tal estimación relativamente constante entre los tres grupos de edad. Sería interesante indagar a qué tipo de factores socioculturales e individuales responde este tipo particular de trayectoria. En principio considero, a modo

de hipótesis, que este patrón refleja los comportamientos y actitudes tradicionales de este grupo particular de varones y del medio social donde ellos se mueven, de la necesidad de una novia como construcción de una expectativa de masculinidad y un quiebre de tal situación asociada a un mayor autonomía del sujeto, vía ingreso al mercado laboral o una primera salida del hogar por migración o establecimiento de un hogar independiente.

Finalmente, se identificaron diecinueve varones que reportaron no tener historias de pareja estable con otros varones, mujeres o transgéneros en su curso de vida (6.4%). Esta situación, como era de esperarse, disminuye entre las tres cohortes de entrevistados, tendiendo casi a desaparecer en el curso de vida del individuo. De nuevo la edad juega un papel central para comprender la forma en la que se construye o perfila un patrón determinado de relacionamiento sexual-afectivo. En este sentido, los tipos de trayectorias propuestos constituyen modos de entender la interacción sexual de un conjunto poblacional, pero no niegan el dinamismo y la fluidez que el mismo sujeto puede imprimirle a este constructo, transitando entre uno y otra, dependiendo de las historias que construya en un futuro.

Mono y poliamor, y exclusividad sexual en las relaciones de pareja entre varones

Un tema interesante de explorar durante la reconstrucción de las trayectorias de emparejamiento, en este caso particular entre varones, tiene que ver con la forma en la que los individuos reproducen o recrean ciertas normas sociales. Estas están asociadas al cómo deben ser las relaciones de pareja, cuántas relaciones de pareja se deben tener al mismo tiempo y si tales relaciones deben ser exclusivas o no desde el punto de vista sexual, al permitir que la pareja o el mismo entrevistado pueda tener contacto con otro(s) varón(es) para el ejercicio de la sexualidad, en situaciones que pueden ser independientes, la pareja y un amante, en sexo grupal o en intercambio de parejas.

En este sentido, un análisis exclusivo y particular de las relaciones de pareja con otros varones, en los 231 entrevistados que han experimentado este evento, permite identificar dos patrones adicionales para comprender la forma particular en la que los varones construyen la afectividad entre ellos (ver cuadro 3). El primero, denominado "estilo de emparejamiento",¹³

¹³ A partir de las fechas de inicio y terminación de las diferentes historias de pareja, fue posible identificar, mediante cruces de estas variables, en qué situaciones se había sostenido más de

identifica que tan mono o poliamorosos han sido los entrevistados en la cimentación de la afectividad con otros varones; y el segundo, "trayectoria de relacionamiento sexual",¹⁴ expresa la forma en la que estos varones han construido o no la exclusividad sexual en el marco de una relación de pareja.¹⁵

En igual sentido, el tipo de estimación planteada para ambas temáticas es contraria a la que otros investigadores han venido aplicando convencionalmente (Cruz 1998; Patterson 2000; Meil 2000) para comprender el tema de la exclusividad sexual en la última/actual relación de pareja en gay/homosexuales, ya que asocian y confunden monoamor (o monogamia como ellos la denominan) con un patrón de relacionamiento sexual cerrado, asociación que por lo menos en los datos que soportan este texto no es tan certera y lineal. Un asunto es la monogamia como forma de alianza con una sola persona en el aquí y el ahora, y otra, un tanto diferente, es que tal vínculo conlleve a una exclusividad sexual o encarne la prohibición de tener relaciones sexuales con terceros.

El estilo de emparejamiento monoamoroso es el que predomina de forma general en la construcción de las relaciones de pareja en este grupo de varones (84%). Sin embargo, parece que, con la edad y la mayor acumulación

una relación de pareja con otro varón al mismo tiempo. A los casos que tienen un comportamiento lineal y no simultáneo en el establecimiento de sus relaciones de pareja se les nombró "monoamorosos"; a aquellos que en su biografía han sostenido más de una relación al mismo tiempo se les denominó "poliamorosos".

¹⁴ Esta tipología, con sus tres categorías, se construyó a partir del análisis de la pregunta que indaga por la exclusividad sexual en las relaciones de pareja entre varones; a partir de allí, se pudo identificar si la relación de pareja había sido abierta, con sus diferentes modalidades: para el entrevistado, para la pareja o para ambos, o cerrada o exclusiva. De esta forma se construyeron tres categorías: "cerrada", cuando en las historias de pareja este ha sido el patrón de relacionamiento sexual, es decir, total exclusividad; cuando en las historias de pareja de un individuo se presenta el establecimiento de parejas abiertas en todas sus modalidades, se denominó "trayectoria de relacionamiento sexual abierta"; y, finalmente, cuando un individuo combina en su biografía sexual ambos estilos, se le denominó "fluido". La construcción de las trayectorias de relacionamiento sexual parte de la propia valoración que los entrevistados hicieron en cada historia particular de emparejamiento.

¹⁵ Ambos patrones pueden estar subestimados en tanto las parejas que fueron tomadas para construir estas tipologías corresponden a las del relato extenso —cuatro historias—, y por lo tanto dejan fuera 23.6% de historias de pareja con otros varones que no pudieron ser captadas y un número significativo de historias de pareja que los entrevistados han sostenido con mujeres. En otras palabras, la estimación planteada es una *proxy* al tema del mono y el poliamor y la exclusividad sexual.

de parejas sexuales y relaciones de pareja, el monoamor perdiera una ligera preponderancia como forma culturalmente aceptada de construir la afectividad, y diera entrada al poliamor. No obstante, la alta preponderancia del monoamor en la construcción de la afectividad entre varones es un indicador de las normas y discursos en torno al tipo y naturaleza de las alianzas en la sociedad mexicana que se extiende al campo del homoerotismo y de un conjunto de valores sociales acerca de la exclusividad, el compromiso y la fidelidad sexual que supuestamente encara la monogamia.

Cuadro 3. Distribución porcentual de los entrevistados según estilo de emparejamiento y trayectoria de relacionamiento sexual por grupos de edad. Ciudad de México, 2006

Estilo de emparejamiento	Grupos de edad			
	Todos (N=231)	16-24 años (N=78)	25-34 años (N=89)	35 años o más (N=64)
Monoamor	84.0	88.5	82.0	81.2
Poliamor	16.0	11.5	18.0	18.8
Trayectorias de relacionamiento sexual				
Cerrado	42.4	42.3	46.1	37.5
Abierto	17.8	24.4	13.5	15.6
Fluido (abierto-cerrado-abierto)	39.8	33.3	40.4	46.9
Total	100	100	100	100

FUENTE: Estimaciones propias a partir de la encuesta "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Por el lado de la trayectoria de relacionamiento sexual, se observa cómo el número de varones con relaciones de pareja exclusivamente cerradas es significativamente menor —42%— respecto al de aquellos que resultaron monoamorosos —84%—. Esta diferencia entre uno y otro valor revela y confirma que la construcción cultural de la monogamia, en términos generales, no es sinónimo de exclusividad sexual como se planteó anteriormente, en tanto se esperaría que la proporción de varones con trayectorias monoamorosas fuera muy similar a la proporción de estos con trayectorias de relacionamiento sexual exclusiva con su pareja.

En este sentido, existe 50% de varones monogámicos que en alguna o todas sus relaciones de pareja con otros varones ha acordado o informado a sus parejas la posibilidad de tener prácticas sexuales con terceras personas. Entonces, al no ser el monoamor sinónimo de exclusividad sexual, emergen otro tipo de apuestas valorativas que pueden resumirse en una frase planteada por uno de los entrevistados, "yo más que fiel, soy leal"; es decir, lealtad como reconocimiento del vínculo con otro sin negar el ejercicio de la sexualidad más allá de la pareja "estable".

La condición de poliamor, o el haber tenido más de una relación de pareja al mismo tiempo, genera igualmente bastantes contradicciones y ambigüedades cuando se confronta con el tipo de trayectoria de relacionamiento sexual, ya que se esperaría que la proporción de trayectorias abiertas o fluidas coincidiera con la de poliamorosos, cosa que no sucede. En este orden de ideas, y en especial al analizar el cuadro 4, emerge una situación que refleja estas contradicciones por parte de los varones entrevistados y que no deja de ser paradójica, en tanto una tercera parte de los varones que son poliamorosos declararon al reconstruir sus historias de pareja que estas habían sido cerradas o exclusivas sexualmente, tal vez en un acto de quedar bien consigo mismos y con el entrevistador o de responder lo socialmente correcto o la norma, es decir, que una relación de pareja "debe ser" cerrada desde el punto de vista sexual.

Cuadro 4. Distribución porcentual de los entrevistados según estilo de emparejamiento y trayectoria de relacionamiento sexual por grupos de edad. Ciudad de México, 2006

Trayectorias de relacionamiento sexual	Estilo de emparejamiento	
	Monoamor (N=194)	Poliamor (N=37)
Cerrado	44.3	32.4
Abierto	18.6	13.5
Fluido	37.1	54.1
Total	100	100

FUENTE: Estimaciones propias a partir de la encuesta "Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México".

Un análisis por grupos de edad sugiere que la trayectoria de relacionamiento sexual abierto es más común entre los jóvenes, siendo en uno de cuatro el patrón preferido. Sin embargo, este valor contrasta con la alta proporción que alcanza el monoamor en este grupo de edad (88.5%), aunque tal valor es comprensible en tanto a edades tempranas existe menor cantidad de historias de pareja y por lo tanto menos "riesgo" de haber tenido por lo menos otra relación de pareja al mismo tiempo. Igualmente, para los jóvenes con sólo una o dos historias es más probable ser monoamorosos pero no exclusivos desde el punto de vista sexual. No obstante, la apuesta por la apertura sexual no es exclusiva de los jóvenes, ya que si se observa el comportamiento entre generaciones de la trayectoria de relacionamiento sexual "fluido" —es decir, donde se combinan en diferentes historia de pareja tanto la exclusividad como la apertura sexual hacia otras personas—, sobresale que esta aumenta entre grupos, teniendo una proporción cercana a 47% entre los varones mayores de 35 años.

Sin embargo, la apertura o la fluidez en el relacionamiento sexual no es propia de los varones aquí entrevistados. Otras investigaciones han mostrado que el modelo de pareja abierta parece ser la forma más común de interacción sexual en la actualidad. Esta tendencia se ha encontrado especialmente en Holanda, donde sólo 18% de las relaciones de pareja son cerradas desde el punto de vista sexual (Tielman 1996, en Cruz 1998). En Estados Unidos, Blumstein y Schwartz (1983, 1999) encontraron que, en un período de entre dos y diez años de establecida la relación, las parejas de varones gay tendían a ser más abiertas en sus relaciones, sugiriendo estos autores que la disminución de la actividad sexual en la pareja va aparejada con un aumento en la frecuencia de encuentros sexuales externos. Otras investigaciones hechas con posterioridad a la aparición del VIH-sida en este mismo país muestran que tal patrón no ha cambiado significativamente (Bryant y Demian 1994).

Esta situación de contraste y presencia del relacionamiento sexual abierto en relaciones de pareja entre varones en la ciudad de México refleja cambios importantes en el contexto social. Estos están relacionados con la flexibilización de las normas en la moral sexual, al utilizar la apertura y la práctica sexual con otros varones como una estrategia en el curso de vida de una pareja que puede cumplir múltiples fines, incluyendo probablemente una apuesta por una mayor permanencia de la relación en el tiempo. De igual manera, en algunos de los entrevistados, el planteamiento de una relación abierta o de transformar la relación de total exclusividad hacia una apertura

sexual conduce a un proceso de renegociación en la relación, o a veces puede constituirse en causa de ruptura.

Las apreciaciones que hacen los entrevistados de sus propias experiencias de relacionamiento sexual en pareja constituyen una valoración total, un balance general de si fue exclusiva o no la historia de pareja que se reconstruye. En este sentido, algunos de los participantes me aclararon que buena parte de sus historias empezaron siendo cerradas y exclusivas, pero con el tiempo terminaron siendo abiertas en sus múltiples modalidades. De ahí que la etiqueta de si fue abierta o cerrada la relación fue puesta por los mismos entrevistados y constituye por lo tanto una valoración subjetiva de una experiencia eminentemente relacional.

Reflexión final

Las biografías de los varones entrevistados indican que su construcción como sujetos sexuales ha estado permeada por prácticas sexuales hetero y homoeróticas, configurando una trama biográfica bastante compleja. De los varones entrevistados, 51% había tenido en algún momento de su vida una relación sexual con una mujer, y 37.2% alguna relación erótica-afectiva bajo la figura de novia o pareja estable. Estos dos datos señalan que la conformación de carreras sexuales tiene poca correspondencia con la forma en la que la academia construye y ha entendido el erotismo y la afectividad entre varones, a partir de la aplicación acrítica del modelo anglosajón basado en la elección del objeto. También es problemática la articulación entre las diferentes carreras sexuales y las identidades sexo-genéricas que los varones asumieron al momento de la entrevista.

Si bien la mitad de la muestra se había relacionado / relaciona erótica y afectivamente con mujeres, sólo 7% se describió a sí mismo como bisexual. La mitad de los diecisiete varones que se asumían como "hombres" nunca había tenido una relación coito-vaginal con una mujer, y 50% de los 143 entrevistados que se nombraron gay-homosexuales manifestaron haber tenido / tener relaciones sexuales con mujeres. Estas tres proporciones me generaron una pregunta básica, que muchos otros autores se hacen constantemente (Núñez 1999; Carrillo 2005; Szasz 2006): ¿las prácticas sexuales constituyen un elemento central en el discurso que nombra las identidades sexo-genéricas en México?

Partir del solo objeto para armar el discurso que nombra las identidades en México constituye un asunto reduccionista y de traslape de una visión foránea al complejo campo de las sexualidades en México. Es más, la cate-

goría heterosexual sólo existe en el mundo académico y en ciertos sectores sociales altamente influidos por este discurso para hacer referencia a ciertas prácticas sexuales y a una identidad en este sentido. En la población en general, la categoría "hombre" constituye el marcador de masculinidad basado en el comportamiento, que no niega el erotismo con varones.

La construcción de la masculinidad en el México contemporáneo, y ya desde el siglo XIX (Buffington 1998, 2003; Irwin 1998, 1999), ha tenido que ver más con el comportamiento que con los usos o placeres del cuerpo, y esto por lo tanto no excluye las prácticas homoeróticas. Lo importante en tal definición son los marcadores de masculinidad (Guasch 2006) en la sociedad urbana mexicana, que constituyen la traducción de ciertas expectativas que se tienen frente al varón y que al estar centradas en el comportamiento constituyen un acto performativo (Butler 2002), una representación de un guión socio-sexual previamente diseñado (Carrillo 2005).

De ahí que el enfoque biográfico y de curso de vida debele la complejidad que tiene el estudio de la sexualidad y la conformación de las personas como sujetos sexuales. Las biografías sexuales son "socialmente producidas en contextos específicos, materializados en personas concretas que las viven, crean y recrean en su vida diaria" (Plummer 1995: 13); son dinámicas, selectivas e inclusivas. Por lo tanto, para buena parte de los varones con prácticas homoeróticas que han tenido / tienen relaciones erótico-afectivas con otros varones, tales actos constituyen simples "coto-reos" (Núñez 2007), experiencias sin nombre y mucho menos identidad. Y, por lo tanto, al carecer de nombre, no constituyen una pieza central en una biografía sexual, ni dejan huella en sus carreras sexuales ●

Bibliografía

- Ayús, Ramfís y Esperanza Tuñón, 2007, "Piernas de gelatina. Reflexiones sobre relatos de experiencia sexual coital entre jóvenes varones del sureste de México", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidad en México*, El Colegio de México, México.
- Bertaux, Daniel, 2005, *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Bersani, Leo, 1999, *¿El recto es una tumba?*, Cuadernos del Litoral, Córdoba.
- Boswell, John, 1992, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*, Muchnik Editores, Barcelona.

- Boswell, John, 1996, *Las bodas de la semejanza*, Muchnik Editores, Barcelona.
- Blumstein, Philip y Pepper Schwartz, 1983, *American Couple: Money, Work, Sex, Morrow*, Nueva York.
- Blumstein, Philip y Pepper Schwartz, 1999, "Intimate Relationship and the Creation of Sexuality", en David McWhirter *et al.* (eds.), *The Sociology of Gender*, St Martin's Press, Nueva York.
- Bozon, Michel, 2005, "Nueva normatividad de la sexualidad", conferencia dictada en Flasco, en cooperación con Censida, ciudad de México, México.
- Bryant, Steven y Demian Steven, 1994, "Relationship Characteristics of American Gay and Lesbian Couples: Findings from a National Survey", en Lawrence Kurdek (ed.), *Social Services for Gay and Lesbian Couples*, Harrington Park Press, Nueva York.
- Buffington, Robert, 1998, "Los jotos. Visiones antagónicas de la homosexualidad en el México moderno", en Daniel Balderston y Donna Guy (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.
- Buffington, Robert, 2003, "Homophobia and the Mexican Working Class, 1900-1910", en Robert McKee Irwin *et al.* (eds.), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico*, Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.
- Butler, Judith, 2002, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires.
- Caballero, Martha, 2007, "Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias", en Martha Caballero y Patricia García Guevara (eds.), *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, El Colegio de México, México (Género, Cultura y Sociedad: Serie de Investigaciones del PIEM, 4).
- Carrillo, Héctor, 2005, *La noche es joven. La sexualidad en México en la era del sida*, Océano, México.
- Coubés, Marie Laure *et al.*, 2005, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XXI. Una perspectiva de historias de vida*. EGAP/Porrúa/Colef, México.
- Cruz, Salvador, 1998, *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*, tesis para optar al título de maestro en psicología social, UNAM, México.
- Fausto-Sterling, Anne, 2006, *Cuerpos sexuados*, Melusina, Barcelona.
- Foucault, Michel, 1977, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Siglo XXI, México.
- Gallego, Gabriel, 2003, "La pareja gay y lesbica como formas alternas de familia", en Gabriel Gallego (comp.), *Memorias seminario propositivo la familia en la construcción de lo público*, Universidad de Caldas, Manizales.
- Gallego, Gabriel, 2007, *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones. Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad*, Tesis

- para optar al título de doctor en Estudios de Población, CEDUA, El Colegio de México, México.
- Gayet, Cecilia *et al.*, 2007, *Prácticas sexuales de la población vulnerable a la epidemia del VIH-sida en México*, Censida/Flacso, México (Colección Ángulos del sida, 8).
- Giele, Janeth y Glen Elder, Jr., 1998, *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*, SAGE, Thousand Oaks.
- Guasch, Oscar, 1995, *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona.
- Guasch, Oscar, 2006, *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Heilborn, Maria Luiza *et al.*, 2006, "Valore sobre sexualidade y elenco de prácticas: tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais", en Maria Luiza Heilborn *et al.* (coords.), *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Universitária, Rio de Janeiro.
- Irwin, Robert McKee, 1998, "El periquillo Sarniento y sus cuates: el 'éxtasis misterioso' del ambiente homosocial en el siglo diecinueve", *Literatura Mexicana*, vol. 9, núm. 1.
- Irwin, Robert McKee, 1999, "La homosexualidad cósmica mexicana: espejos de diferencia racial en Xavier Villaurrutia", *Revista Iberoamericana*, vol. LXV, núm. 187.
- Juárez, Fátima y Cecilia Gayet, 2005, "Salud sexual y reproductiva de las adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas", *Papeles de Población*, núm. 45.
- Juárez, Fátima y Teresa Castro, 2004, *Partnership and Sexual Histories of Adolescent Males in Brazil: Myths and Realities*, ponencia presentada en la reunión anual de la Asociación Americana de Población, Boston.
- Kertzner, Robert, 2001, "The Adult Life Course and Homosexual Identity in Midlife Gay Men", *Annual Review of Sex Research*, núm. 12, pp. 75-92.
- Knauth Diana, C. Gomes, A. Fachel y J. Fachel, 2006, "As trajetórias afectivo-sexuais: encontros, uniões e separação", en María Luiza Heilborn *et al.* (coords.), *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Universitária, Rio de Janeiro.
- List, Mauricio, 2005, *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- McWhirter, David y Andrew Mattison, 1984, *The Male Couple. How Relationships Develop*, Prentice Hall, Nueva Jersey.
- Meil, Gerardo, 2000, "Nuevas formas de pareja: las parejas del mismo sexo", *Ábaco. Revista de cultura y ciencias sociales*, 2ª época, núms. 29-30, pp. 71-78.
- Núñez, Guillermo, 1999, *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*, PUEG-UNAM/Porrúa ediciones/El Colegio de Sonora, México.

- Núñez, Guillermo, 2001, "Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismo en México", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 6, pp. 15-34.
- Núñez, Guillermo, 2007, *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Porrúa/PUEG/El Colegio de Sonora, México.
- Parrini, Rodrigo, 2007, *Panópticos y laberintos. Subjetividad, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*, El Colegio de México, México.
- Patterson, Charlotte, 2000, "Family Relationships of Lesbians and Gay Men", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 62, núm. 4, pp. 1052-1069.
- Plummer, Kenn, 1995, *Telling Sexual Stories*, Routledge, Londres.
- Rubin, Gayle, 1989, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en Carolane Vance (comp.), *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Talasa Ediciones, Madrid (Serie Hablan las Mujeres).
- Salazar, Luz María, 2006, *Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia. Las viudas de la violencia política en Colombia*, tesis para optar por el grado de doctora en ciencia social con especialidad en sociología, El Colegio de México, México.
- Szasz, Ivonne, 2006, "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica en la construcción social de las prácticas sexuales en México", ponencia, CEDUA, El Colegio de México, México.
- Velasco, Juan Carlos, 1997, "El derecho de las minorías a la diferencia cultural", en Francisco Cortes y Alfonso Solórzano (coords.), *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Welti, Carlos, 2005, "Inicio de la vida sexual y reproductiva", *Papeles de Población*, año 11, núm. 45.